

Los impresos médicos en Hispanoamérica y Filipinas durante el dominio español

FRANCISCO GUERRA
Universidad de Alcalá de Henares

INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones culturales que más influyeron en la obra colonizadora de España en América y Filipinas fue la temprana introducción de la imprenta. Baste recordar que México, capital de la Nueva España, imprimió libros desde 1539, es decir, 27 años antes que Madrid, capital de España, que sólo tuvo imprenta hasta 1566. Si la invención del arte tipográfico ejerció extraordinario influjo en el progreso de la humanidad, como ha ilustrado recientemente la exposición conmemorativa preparada por F. W. Bridges & Sons (1963), la aparición del libro impreso en España, su producción y comercio, particularmente en el gran momento del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, tuvo una importancia considerable en todas las empresas de aquel tiempo, como ha puesto de manifiesto Bohigas (1962). Es natural que el libro impreso jugara un papel decisivo en la transmisión de los conocimientos médicos entre España y sus colonias y facilitara además la educación y la práctica, como vehículo de la medicina española a los países nuevamente descubiertos. De ahí se deduce que los libros de medicina impresos en las colonias españolas de América y Filipinas a lo largo de tres siglos, sean hoy fiel testimonio de aquella medicina española en ultramar y su mejor esfuerzo.

LA PRELACÍA HISPÁNICA

El conocimiento de los impresos médicos, tanto americanos como filipinos, se ha obtenido en gran medida de las bibliografías generales, que a su vez han estimulado la aparición de bibliografías médicas de fascinante interés para el historiador. Al estudiar la producción tipográfica de las colonias europeas en América, Asia y Africa, destaca la prioridad de la imprenta española y puede observarse que los libros de medicina hispanoamericanos precedieron a veces en siglos a los de otras naciones. La bibliografía de los libros impresos en Canadá desde la introducción de la imprenta en 1751 hasta 1800, por Tremaine (1953), descubre que los únicos libros de medicina en ese período fueron dos pequeños folletos, la *Guerison du mal de la Baie St. Paul*, Quebec (1785), de Phillippe L. F. Badelard, impreso por Guillaume Brown, y otro sobre el mismo asunto, *Maladie contagieuse de la Baie Saint Paul*, Montreal (1787), de Robert Jones. Para New England y las restantes colonias británicas en Norteamérica, revisando la obra de Evans (1903-1934) entre 1663, en que se inicia la imprenta, y 1783, en que concluye el período colonial, puede aceptarse una relación de la peste, *God's terrible voice in... the plague*, Cambridge, Massachusetts (1668), de Thomas Vincent, impresa por Samuel Green, como el primer folleto referente a cuestiones médicas, aunque estrictamente lo sea una hoja sobre la viruela y el sarampión, *A brief rule... in the Small pocks or Measles*, Boston (1677), de Thomas Thacher, impresa por John Foster. Brasil tiene imprenta aun más tarde, pues, salvo por el efímero trabajo de A. I. da Fonseca en 1747, el análisis de los anales entre 1808, en que se introduce la imprenta, y el fin del período colonial en 1821, Valle Cabral (1881) registra como el primer impreso médico el *Regimento dos preços dos Medicamentos simplicis*, Rio de Janeiro (1809), del príncipe regente Dom João, en la Imprensa Regia.

Dos áreas antillanas, hasta ahora olvidadas, son merecedoras de recuerdo: Jamaica, colonia británica, donde Cundall (1935) ha descrito impresos médicos importantes entre la introducción de la imprenta en 1717 y 1834, como *A short dissertation on the Jamaica Bath waters*, Kingston (1784), por Thomas Dancer, impresa por A. Aikman, quien también imprimió otra obra interesante del mismo autor *The medical assistant*, Kingston (1801), reimpressa en St. Jago de la Vega (1809) por J. Lunan. En cuanto a la antigua

colonia francesa de Sainte-Domingue, la actual Haití, aparte de la relación de Legendre (1958) en la bibliografía médica de Guerra (1965) aparecen impresos médicos desde 1765, como la hoja sobre la *Pommade Américaine*, Cap-Français (1765), del cirujano Mathieu Brun, impresa en la Imprimerie Royale, y siguen folletos interesantes como la *Memoire sur l'Inoculation de la Petite Vérole*, Cap-Français (1774), de Charles Arthaud, impresa por Donnet o el *Traité des Pians*, Cap-Français (1776), de igual autor, impreso por Dufour de Rians y otros folletos.

Contrasta la aparición tan tardía de obras médicas con la primacía de la imprenta hispanoamericana, cuyo primer libro con cuestiones médicas fue la *Phisica speculatio*, México (1557), de Alonso de la Veracruz, impreso por Juan Pablos, aunque el libro realmente médico que primero se imprimió en el Nuevo Mundo fue la *Opera medicinalia*, México (1570), de Francisco Bravo, impresa por Pedro Ocharte. Y a éstos siguieron en la propia ciudad de México, Lima, Guatemala y otras ciudades americanas, libros, folletos y publicaciones periódicas de considerable importancia. Otra característica del libro de medicina hispanoamericano en sus comienzos, es la doctrina original que discuten. Mientras las muestras tipográficas de Canadá, New England o Brasil son hojas y pequeños folletos, México y, en menor grado, Perú ofrecen ya en el siglo xvi libros extensos que discuten con autoridad cuestiones aristotélicas, hipocráticas, galénicas o de tratadistas islámicos y más tarde examinan con originalidad temas locales, como la materia médica. Hay otro aspecto importante de esta prioridad española en la medicina colonial, el de las publicaciones periódicas. Si bien es cierto que hubo una *Gaceta General*, México (1666), no tuvo continuación y el primer periódico hispanoamericano fue la *Gaceta de México*, México (1722-1823), cuyas diferentes series cubren el final del período colonial. Las colonias británicas tuvieron su primer periódico en *The Boston News-Letter*, Boston (1704-1726). Sin embargo, la primera revista de medicina periódica del Nuevo Mundo fue *El Mercurio Volante con noticias importantes i curiosas sobre varios asuntos de Fisica i Medicina*, México (1772-1773), que publicó José Ignacio Bartolache (1739-1790), médico mexicano, al que siguió más tarde el *Medical Repository*, New York (1797-1824). En Canadá la primera revista médica apareció medio siglo después que en México, *Le Journal de Médecine de Quebec* (1826-1827), y fue editado por el médico pa

tríota francocanadiense François 'Xavier Tessier (1800-1835). En Brasil recordemos que las primeras revistas médicas aparecieron después de concluido el período colonial; la primera fue la *Folha Medicinal de Maranhão* (1822), aunque la que realmente tuvo continuidad e influencia fue *O Propagador das Sciencias Medicas de Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro (1827-1833), publicado por el médico francés Joseph F. X. Sigaud (1796-1857).

El estudio de la bibliografía médica hispanoamericana y filipina, aunque deshumanizado por las técnicas bibliométricas, es de suma utilidad para el análisis histórico. Pero hay que advertir que una investigación sistemática puede aumentar hasta dimensiones insospechadas los repertorios conocidos. Tal ha sido el caso de los inventarios coloniales de impresos médicos que hasta ahora se manejaban para las Estados Unidos de América, Hispanoamérica y las Antillas francesas donde estudios recientes de guerra (1955, 1962 y 1965) han multiplicado los repertorios médicos del período colonial en esas áreas. Su análisis comparativo es interesante porque muestra la evolución de la medicina no sólo durante los períodos coloniales respectivos de tres países europeos con diferentes niveles de cultura médica, sino el destino de los países americanos independientes y la influencia de sus factores sociales sobre la medicina de cada país americano.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

La bibliografía americana de Evans (1903-1934), exhaustiva prácticamente para libros, folletos y periódicos impresos en el actual territorio de los Estados Unidos de América, desde la introducción de la imprenta en las colonias británicas en 1663 hasta 1820, contiene todo el período colonial que puede aceptarse concluyó en 1783. Esta bibliografía incluye y describe entre 1663 y 1783, inclusive, un total de 18.317 impresos, de los cuales en la autorizada opinión de Garrison (1929) sólo 25 se refieren a la medicina. Austin (1961), tras un censo llevado a cabo por más de treinta años en la National Library of Medicine, describió entre 1639 y 1820 un total de 2.106 impresos médicos. Computando sólo los comprendidos en el período colonial, es decir entre 1639 y 1783, aun con criterio laxo, Austin registró un total de 199 impresos médicos. Las ventajas de un análisis sistemático aparecen

claras cuando trabajando independientemente entre 1959 y 1960 Guerra (1062) registró un total de 719 impresos médicos para el período de 1639 a 1783, de los cuales 230 eran desconocidos para Evans (1903-1934). Este censo incluye no sólo impresos en inglés, sino obras en alemán, francés y latín, impresas en el territorio de los Estados Unidos durante el período colonial. A estos 719 impresos médicos hay que agregar 506 almanaques con noticias y artículos médicos, 25 revistas que incluyen artículos de medicina y 224 periódicos con miles de referencias a cuestiones médicas.

MÉXICO

La Ciudad de México tiene la gloria de haber sido la cuna de la imprenta en el Nuevo Mundo. La historia de sus primeros impresos y el estudio fundamental de la bibliografía mexicana fue obra de Medina (1907-1912), que describió en el período comprendido entre 1539, en que comenzó a operar la prensa, y 1821, en que concluyó el período colonial, un total de 12.412 impresos. El primer impresor americano fue Giovanni Paoli o Juan Pablos (c. 1514-1561), de Brescia, Italia, artesano del taller sevillano de Juan Cromberger. El primer libro americano, recordemos fue la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en la lengua mexicana y castellana*, México (1539), un pequeño folleto de doce hojas en cuarto para el obispo Zumárraga. A Medina agregaron hace años otros investigadores hasta unos 100 títulos de manera que se cocían unos 12.512 impresos de México entre 1539 y 1821. Los títulos de Medicina, referentes a la medicina, fueron recogidos por León (1915), revasando la fecha de la Independencia de México en 1821 y reseñando todos los impresos médicos de México entre 1539 y 1833, inclusive. En este período León (1915) tiene 315 entradas, pero como muchas de ellas se refieren a artículos diferentes en un mismo número de las *Gazetas de México*, en realidad quedan reducidas a 179 títulos entre los años 1539 y 1833. Computando las entradas de León (1915) de los impresos médicos de la ciudad de México solamente para el período colonial, es decir entre 1539 en que empezó la imprenta y 1821 en que México consumó la independencia, y agrupando las diferentes entradas de artículos en la *Gazeta de México* y otros errores

de impresión, resulta que León (1915) alcanzó a conocer 124 impresos médicos del período colonial.

Inspirados en el trabajo de León (1915), y tras una búsqueda de algunos años, Guerra (1955) describió 852 títulos médicos entre 1539 y 1833, de los que corresponden 651 entradas para el período colonial, 511 de las cuales son adiciones a Medicina (1907-1912), incluyendo en esta cifra las de la Ciudad de México y Puebla de los Angeles, y otras ciudades mexicanas.

De las prensas de la Ciudad de México salieron en el siglo XVI los más nobles libros de medicina del Nuevo Mundo, comenzando con la *Phisica, Speculatio*, México (1557), de Alonso de la Veracruz, la *Opera medicinalia*, México (1570), de Francisco Bravo, la *Summa y Recopilación de Chirurgia*, México (1578), de Alonso López de Hinojosos, reimpresa en 1595, el *Tractado breve de Anathomia y Chirurgia*, México (1579), de Agustín Farfán, *Los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México (1591), de Juan de Cárdenas, el *Tractado brebe de Medicina*, México (1592), de Agustín Farfán, reimpreso en 1610. En el siglo XVII destaca el *Reportorio de los tiempos*, México (1606), de Henrico Martínez, la *Verdadera Medicina, Cirugia y Astrologia*, México (1607), de Juan de Barrios, los *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas... en la Nueva España*, México (1615), de Francisco Hernández, traducido al castellano y editado por Francisco Ximénez, el *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México*, México (1618), de Diego Cisneros, y una larga lista de tesis médicas, folletos, libros de texto de anatomía, fisiología, patología y terapéutica tanto en ese siglo como en el XVIII, que se comparan favorablemente con los propios de España.

Otras ciudades mexicanas también tuvieron imprentas importantes. Puebla de los Angeles, según las investigaciones de Medina (1908) publicó un total de 1.628 obras desde 1640 en que comenzó la imprenta y el final del dominio español en 1821. El primer libro allí fue el *Arco triunfal*, Puebla (1640), del P. Mateo Salcedo, impreso por Francisco Robledo. Agregando catorce adiciones a Medina, Guerra (1955) ha descrito 38 impresos médicos del período colonial entre los que destacan el *Theatrum Apollineum*, Puebla (1647), de Bartolomé Pareja de Alaraz, siguen estados del Hospital Real de Puebla, una *Instrucción para inocular viruelas*, Puebla (1797), el *Epitome de los elementos de Medicina por el Dr. Juan Brown*, Puebla (1802), la *Cartilla de vacunar*, Puebla (1805), otra

Cartilla... de la epidemia, Puebla (1813), de la Junta de Sanidad, con la buena impresión de Pedro de la Rosa y otras obras menores. En la Guadalajara de la Nueva Galicia, Medicina (1904) describió entre 1793 en que comenzó a funcionar la imprenta y 1821 un total de 128 impresos. A ellos Guerra (1955) hizo seis adiciones que llevan a ocho los impresos médicos en ese período, destacando entre ellos la Tesis de medicina, Guadalajara (1805), de Pedro de Ramírez, impresa por Mariano Valdés con un bello grabado de San Cosme y San Damián. En Veracruz, Medicina (1904) describió entre 1794, que hubo imprenta, hasta 1821, un total de 39 impresos; Guerra (1955) aportó tres adiciones a Medina, con lo que se llegó a describir nueve impresos médicos, que se refieren en su mayoría al Real Hospital Militar de San Carlos y a *El sistema de Brown, Veracruz* (1804), de Florencio Pérez Camoto, impreso por López Bueno. Mérida de Yucatán contó con imprenta desde 1813 y Medina (1903) describió 42 impresos hasta 1821; sin embargo, Guerra (1955) hizo tres adiciones, una de ellas sobre *La Lepra*, Mérida (1813), impresa por José F. Bates, y otra sobre *La Vacuna* (1821). Habría, finalmente, que agregar en Campeche, no estudiada por Medina, algunos impresos médicos registrados por Guerra (1955), todos referentes a la *Vacuna*, Campeche (1813, 1816 y 1820), del médico Ciprián Blanco, que reflejan el importante efecto sanitario de la expedición de la vacuna dirigida por Balmis a comienzos de siglo.

GUATEMALA

Guatemala contó con los beneficios de la imprenta gracias a los esfuerzos de Payo Enríques de Ribera, obispo de aquella diócesis en 1657, que llevó de México al impresor José de Pineda Ibarra. A éste se debe el *Sermón*, Guatemala (1660), de fray Francisco de Quiñones y Escobedo, primer libro impreso en América central. Los estudios de Medicina (1910) han permitido conocer entre 1660 y 1821 hasta un total de 2.462 impresos de los cuales 72 son de medicina. Sin embargo, las pesquisas posteriores de Guerra han conseguido describir en ese período 161 impresos médicos que se inician con las *Conclusiones Medicae*, Guatemala (1725), de José Antonio Estrada, a la que siguen algunos folletos médicos de interés, como las *Virtudes... de el Bálsamo virgen*, Guatemala (1756), de José Eustaquio de León, impresa

por Joaquín de Arévalo, y reimpresa varias veces, el *Methodo de la inoculación de las Viruelas*, Guatemala (1780), de Manuel González Batres, la *Operación cesárea*, Nueva Guatemala (1786), de P. J. Arrese, la *Inoculación de las Viruelas*, Guatemala (1794), de José Flores, la *Memoria*, Guatemala (1978), sobre el forceps obstétrico, de Narciso Esparragosa, la *Cartilla de Vacunar*, Guatemala (1803), de José Antonio de Córdoba, que difundió la vacuna trída por la expedición de Balmis, poco antes, y numerosas tesis de medicina de los graduados en la Universidad de San Carlos de Guatemala durante el período colonial.

NUEVA GRANADA

Aunque el Virreynato de Nueva Granada tuvo licencia para imprimir libros ya en 1582, sólo funcionó la imprenta hasta que la Compañía de Jesús encargó tal cometido al P. Ricaurte y Terreros, quien dio a luz el *Septenario al corazón doloroso de María Santísima*, Bogotá (1738). Casi medio siglo después hay noticias de otro impresor en Cartagena de Indias, Antonio Espinosa de los Monteros que comenzó a trabajar en 1776 y pasó a Santa Fe de Bogotá en 1777. Medina (1904) sólo describió 85 impresos entre 1739 y 1821, que fueron ampliados hasta 547 por las investigaciones de Posada (1917-1925). Partiendo de estos repertorios y de investigaciones propias Guerra (1950) ha descrito 21 impresos de medicina entre esos años de imprenta colonial. El primero de ellos es el *Método general para curar las Viruelas*, Santa Fe de Bogotá (1782), de José Celestino Mutis, impreso por Antonio Espinosa de los Monteros, siguen la *Instrucciones... en la práctica de la Inoculación*, Santa Fe de Bogotá (1783), de Antonio Caballero y Góngora, la *Real Orden sobre un específico muy útil* (1796), referente al bálsamo de copaiba, la *Memoria sobre... los cotos en Santa Fe* (1797), de Vicente Gil de Texada, sobre el bocio y el *Origen y descubrimiento de la Vaccina*, Santa Fe de Bogotá (1802), reimpresión del folleto madrileño sobre la vacuna de Pedro Hernández, y otros impresos menores y artículos en periódicos.

VENEZUELA

Para Venezuela, Medina (1904) había mantenido que la *Descripción exacta de la Provincia de Benezuela*, Valencia (1764), por

Nueva Valencia, era el primer impreso venezolano, pero se ha demostrado que este libro fue publicado para la Compañía Guipuzcoana de Caracas, en San Sebastián, por los impresores vascos Riesgo y Montero. En realidad el primer impreso venezolano fue muy tardío, la *Gaceta de Canacas* (1808), por dos impresores norteamericanos, Mathew Gallagher y James Lamb, que también imprimieron el *Calendario manual y Guía universal de forasteros*, Caracas (1810), pero no hubo impresos médicos hasta después de concluido el período colonial. En el *Calendario* (1810), sin embargo, aparecen los nombres de los médicos con posición oficial, el catedrático de medicina y datos del hospital de Caracas.

QUITO

En el actual Ecuador, colonial Audiencia de Quito, se ha conocido recientemente que fueron también los Jesuitas quienes introdujeron la imprenta en el Colegio de Ambato, y fue la *Piisima erga Dei genetricem devotio*, Ambato (1755), de San Buenaventura, por Johann Adam Schwartz, el primer impreso. Esta imprenta fue la que pasó a Quito en 1759, al cuidado del P. Giusseppe Mari Mangeri, S. J., jesuita siciliano, con el mismo P. J. A. Schwartz como impresor. Medina (1904) describió entre 1760 y 1818 un total de 43 impresos entre los que Guerra (1950) ha encontrado tres que se refieren a medicina. El primero de ellos es la *Instrucción... fácil de curar el Sarampión*, San Francisco de Quito (1785), del P. José del Rosario Betlemita, impresa por Raymundo de Salazar.

PERÚ

El otro gran centro impresor de América durante el período colonial fue la Ciudad de los Reyes, como se llamó a Lima. Su primer impresor fue Antonio Ricardo, nacido en Torino, que había trabajado en México desde 1570 y llegó a Perú en 1583. Debido a la reforma del Colendario, ordenada por el Papa Gregorio XIII, tuvo que imprimir con urgencia la *Pragmática sobre los diez días del año*, Lima (1583), y un mes más tarde pudo concluir la obra para la que había sido llamado al Perú, la *Doctrina christiana y Catecismo para instrucción de los Indios*, Lima (1584). Medina (1904-1907) describió entre el año en que comenzó a trabajar

la imprenta en el Perú, 1584 y 1824, en que concluyó el dominio español, 3.948 impresos. A estos hay que añadir las 759 adiciones de otros bibliógrafos y 18 adiciones médicas de Guerra (1905) que hacen un total de 4.725 impresos para el período colonial. Valdizán (1928), a partir de la obra de Medina, reunió los impresos médicos de éste entre 1602 y 1799, pero agregando obras manuscritas e impresos médicos de escritores limenos en España que suman 429 obras, criterio que complica extraordinariamente la selección de los verdaderos impresos médicos de Lima. Al copiar a Medina (1904-1907), Valdizán, por otra parte, omitió por descuido títulos importantes, como el de J. G. Navarro (1645), pero hizo una labor que hay que agradecer al vertir en su libro el texto completo de obras limeñas de medicina hoy muy difíciles de estudiar. Guerra, (1950) revisando estas bibliografías y con pesquisas propias, ha descrito entre 1584 y 1824 un total de 268 obras de medicina, algunas de las cuales tienen gran importancia científica. En el siglo XVII aparecen noticias científicas en la Primera parte de la Miscelánea Austral, Lima (1602), de Diego Dávalos y Figueroa, impresa por Antonio Ricardo. Siguen los *Dos tratados*, Lima (1616), de Francisco de Figueroa, sobre la aloja y el garrotillo, el *Discurso del Sarampión*, Lima (1618), de Melchor de Amusgo, las *Breves advertencias para beber frío*, Lima (1621), de Matías de Porres, *Sangrar y purgar*, Lima (1645), de Juan Gerónimo Navarro, olvidada por Valdizán (1928), el *Opúsculo de Astrología en Medicina*, Lima (1660), de Juan de Figueroa, las *Ordenanzas... del Hospital Real*, Lima (1680), el *Físico cristiano*, Lima (1690), de José Miguel Ossero y Estella, el *Discurso de la enfermedad del Sarampión*, Lima (1694), de Francisco Bermejo y Roldán, los *Médicos Discursos*, Lima (1694), sobre el mismo asunto de Francisco de Vargas Machuca, los *Desvíos de la Naturaleza*, Lima (1695), sobre malformaciones congénitas, de José de Revilla Bonet. Ya en el siglo XVIII se publicaron la *Evidencia de la circulación de la sangre*, Lima (1723), de Federico Bottoni, la *Epístola oficiosa sobre la esencia y curación del cáncer*, Lima (1723), de Pablo Petit, el *Breve tratado de la enfermedad venérea*, Lima (1730), del mismo cirujano, la *Tarifa y puntual aprecio... de los medicamentos*, Lima (1756), de Juan José de Castillo, el *Discurso... del Hospital de San Lázaro*, Lima (1761), de Pedro José Bravo de Laguna, la *Apología de los Cirujanos del Perú*, Lima (1793), de José Pedro de Larrinaga, la *Disertación sobre... Coca*,

Lima (1794), de José Hipólito Unanue, el *Tratado doméstico de alguna senfermedades*, Lima (1800), de Tomás Canals, y el *Método de curar Tabardillos*, Lima (1800), de Baltasar de Villalobos. Finalmente, ya en el siglo XIX, aparecieron la *Diesrtación quirúrgica sobre el cancro uterino*, Lima (1801), de José Manuel Valdés, el importante *Extracto acerca... de Viruela de las vacas*, Lima (1802), traducción del folleto de Edward Jenner, introduciendo la vacuna y las *Observaciones sobre el Clima de Lima*, Lima (1806), de José Hipólito Unanue, reimpresso varias veces hasta nuestros días. Habría que agregar a estos títulos numerosas tesis y artículos médicos en los almanaques limeños, en *El Diario de Lima* y en el *Mercurio Peruano*.

Hubo otras ciudades peruanas con imprenta colonial como Juli, Puno, en 1612, Arequipa en 1621, donde Medina (1904) describió 13 impresos, o en Cuzco, 17 impresos, y en Trujillo, 34 impresos, entre 1821 y 1825, pero ninguno de ellos de medicina. Tampoco en La Paz, hoy Bolivia, antes Alto Perú, hubo imprenta hasta 1822.

CHILE

A pesar de los esfuerzos de Medina (1891) para aclarar los orígenes de la imprenta en su patria, sólo hasta fechas recientes se ha comprobado que fue introducida por el jesuita Carl Haimhausen, en Concepción el año de 1748. Sin embargo, debido a la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de las colonias americanas sólo se conoce el *Modo de ganar el Jubileo Santo*, Concepción (1776), al que siguieron algunas hojas impresas. No ha de extrañar que aunque la imprenta en Santiago de Chile comenzó a operar en 1780, y desde esa fecha hasta 1818 en que concluye en Chile el poder colonial registra Medina (1891) un total de 267 impresos, el primero relacionado con la medicina, *Reglamento del Hospicio de Pobres de la ciudad de Santiago*, Santiafo de Chile (1803), se atribuya a la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires.

RÍO DE LA PLATA

Uno de los más interesantes aspectos de la imprenta americana es su origen en las Misiones del Paraguay, en la actualidad parte de la Argentina. Este territorio hasta la expulsión ed los

jesuitas en 1767, estuvo bajo la jurisdicción espiritual y material de la Compañía de Jesús. Como ha señalado Furlong (1953-1960) los indígenas copiaron primeramente en la Misiones los libros impresos mediante la caligrafía y después utilizaron bloques xilográficos para sus primeras impresiones. Los primeros libros en tipos móviles fueron el *Martyrologium Romanum*, Misiones (1700), el *Flos Sanctorum*, Misiones (1700), de Pedro de Rivadeneira, en guaraní, y la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, Misiones (1705), del P. Juan Eusebio Nieremberg, salidos del taller del jesuita bohemio Johann Baptista Neumann y del jesuita de Antequera José Serrano, en la Misión de Loreto; sólo de la obra del P. Nieremberg se conservan ejemplares. De los 23 libros impresos en las Misiones guaraníes, entre 1700 y 1727, el de mayor interés científico fue el *Tratado breve de Medicina*, Misiones (1720), de Sigismund Apergers, escrito a partir del libro mexicano de igual título (1592), del agustino Agustín Farfán. La Misión de Loreto tuvo la imprenta más importante hasta 1722, en que funcionó la de Santa María la Mayor. Luego siguió la imprenta de Córdoba, en 1766, pero la que tuvo mayor importancia al final del período colonial fue la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires, donde Medina (1892) ha registrado hasta 851 impresos desde 1780 hasta 1810 en que concluyó el dominio español. Se conocen bastantes adiciones a los impresos bonaerenses descritos por Medina, gracias a los estudios de Furlong (1953-1960), de ahí que se registren hoy 2.125 impresos conocidos en ese período, en su mayoría hojas impresas. Molinari (1941), partiendo del repertorio de Medina (1892) seleccionó los de carácter médico y ha descrito 37 impresos médicos entre 1780 y 1810, acumulando a estos novenas de santos sanadores, almanaques con noticias médicas y los artículos de contenido médico aparecidos en el *Telégrafo Mercantil*, el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, la *Gazeta del Gobierno*, el *Correo del Comercio* y la *Gazeta de Buenos Ayres*. El primer impreso médico es una circular del Protomedicato de Buenos Ayres de 1780, siguen otras hojas similares hasta el *Arancel General... de las Visitas y Exámenes del Proto-Medicato*, Buenos Ayres (1787); hay varios impresos de la Junta de Caridad, pero destaca la *Concordancia y Reales Ordenanzas... de la Facultad de Farmacia*, Buenos Ayres (1804), las *Instrucciones para la Inoculación Vacuna*, Buenos Aires (1805), de Miguel Gorman y el *Modo de hacer la Operación cesárea*

después de muerta la Madre, Buenos Ayres (1805), de José Ribes y Manuel Bonafos.

CUBA

En el estudio de Medina (1904) sobre la imprenta en La Habana (1904) se da como el primer impreso cubano a una obra médica, la *Disertación médica*, La Habana (1707), de Francisco González del Alamo, del cual no se conoce ejemplar. Para el período estudiado por Medina, dando 1707 como el comienzo de la imprenta en Cuba, hasta 1821, aunque la dominación española concluyó en 1898, Medina registró sólo 271 impresos a los cuales Guerra (1950) agregó 36 adiciones médicas, que llevaron los impresos conocidos entre 1707 y 1821 a 307, de ellos 58 referentes a medicina. Pero, si llevamos el registro desde 1707 hasta 1898, el número de impresos médicos, como ha registrado Trelles (1919) aumenta hasta un número considerable. El primer impreso habanero conocido es la *Tarifa general de Precios de Medicina*, La Habana (1723), del Protomedicato, que salió de las prensas de Charles Habré. Siguen varias tesis médicas de la Universidad de La Habana y la *Receta fácil y provechosa contra dolores y llagas provenientes de humor gálico*, La Habana (1757), del impresor Blas de los Olivos, cuyo único ejemplar fue destruido en el British Museum durante la II Guerra Mundial, la *Descripción*, La Habana (1787), de Antonio Parra, de peces cubanos con láminas grabadas, el folleto de Baltasar Manuel Boldo sobre una planta medicinal (1797), el *Elogio de la Cirugía*, La Habana (1797), de Francisco Xavier de Córdoba, la *Disertación sobre la Fiebre maligna llamada Vómito Prieto*, La Habana (1797), de Tomás Romay, el *Discurso histórico moral... del Hospital San Francisco de Paula*, La Habana (1799), también de Tomás Romay. En el siglo XIX existe un *Discurso apologético... Vómito Prieto, Fiebre Amarilla*, La Habana (1801), anónimo, la *Instrucción*, La Habana (1804), de Tomás Romay, sobre la vacuna, la *Memoria sobre la introducción de la Vacuna*, La Habana (1805), de Tomás Romay, el *Tratado teórico práctico del... Vómito prieto o Fiebre amarilla*, La Habana (1805), de Francisco Xaxier de Córdoba, el *Tratado sobre la Fiebre biliosa*, La Habana (1814), de Marcos Sánchez Rubio, la *Memoria sobre el modo de hacer... píldora de Ugarte*, La Haba-

na (1820), aparte de numerosas tesis y artículos en revistas periódicas. Otras ciudades cubanas tuvieron imprenta antes de 1821, Santiago de Cuba en 1796, Puerto Príncipe en 1811, Matanzas en 1814 y Trinidad en 1826, pero no se conocen de ellas impresos médicos.

PUERTO RICO

Fue tardía la introducción de la imprenta en la Gobernación de Puerto Rico y sólo hasta 1808 comenzaron a imprimirse libros en San Juan. Trabajando sobre las bibliografías de Pedreira (1923) y la de Geigel y Morales (1934) se obtiene un registro incompleto de los impresos de medicina puertorriqueños. El primero de interés médico fue el *Reglamento general de Beneficencia Pública*, San Juan (1822), decretado por las Cortes españolas, en la Imprenta del Gobierno, por Valeriano Sanmillán. Siguió el *Reglamento para el gobierno del Hospital de Caridad*, San Juan (1823), la *Memoria... sobre la enfermedad epidémica*, San Juan (1836), de Miguel de Cotto, el *Reglamento de Sanidad de la Isla de Puerto Rico*, San Juan (1841), la *Memoria sobre las Aguas minerales*, San Juan (1847), de Eduardo Gómez Moreno, y otros impresos oficiales de menor interés. Sólo hasta finales de siglo aparecen libros y folletos de medicina importantes.

ISLAS FILIPINAS

En las Islas Filipinas los primeros impresos se hicieron siguiendo la técnica china de xilografía en planchas de madera y no en tipos móviles. Con este método salieron de las prensas de Manila la *Doctrina Christiana en lengua española y tagala*, Manila (1593), del dominico Francisco Blancas de San José, impreso por Juan de Vera, chino cristiano, al que siguió la *Doctrina Christiana en lengua y letra china*, Manila (1593), del dominico Juan Cobo, por el mismo impresor. Los libros en tipo móvil comienzan con el *Libra de las excelencias del Rosario*, Manila (1602), del P. Francisco Blancas de San José, impreso por el mismo impresor Juan de Vera en Binando, al que siguen varios vocabularios y obras religiosas. Además de la imprenta de los dominicos tuvo impor-

tancia la imprenta de los franciscanos en Bataan, que inició sus labores con el *Arte y regla de la Lengua Tagala*, Bataan (1610), del P. F. Blancas, impresa por el tagalo Thomas Pinpin, cuya obra tipográfica fue muy importante. Trabajando con el repertorio de Medina (1896), completado por Retana (1899), que comprenden los impresos entre 1593 y 1810, en su mayoría obras religiosas y vocabularios indígenas, se cuentan 541 impresos filipinos. Entre ellos destacan por su interés médico los *Remedios fáciles para diferentes enfermedades*, Manila (1712), del jesuita Pablo Claín, en realidad Paulus Klein, reimpreso en 1857, y el *Manual de Medicina Caseras*, Manila (1768), del dominico Fernando de Santa María, que fue reimpreso seis veces en el siglo pasado y aún es libro de medicina más popular en Filipinas. Ya en el siglo XIX los impresos médicos se multiplican aunque siguen reflejando la influencia de las prácticas y los remedios indígenas.

BRASIL.

Interesa recoger algunas noticias históricas de los impresos médicos en las colonias de Portugal, tanto en América como en Asia, para establecer una comparación con la obra española en esos continentes. La monarquía portuguesa autorizó en Brasil la *Officina Typographica* de Isidoro da Fonseca en 1747, que abrió sus puertas en Río de Janeiro con la impresión de tres folletos. Sin embargo, para evitar que la imprenta se convirtiera en vehículo de ideas políticas contrarias al poder real, la imprenta fue clausurada aquel mismo año. Sólo tras la invasión de Portugal por las tropas de Napoleón, en 1808, y la huida de Dom João, príncipe regente a Brasil, hizo que comenzara a trabajar en Río de Janeiro la *Impressão Regia* o *Regia Officina Typographica*. Como ha señalado Guerra (1958), durante el período colonial portugués, de 1808 a 1821, se publicaron 1.154 impresos, en la mayoría de los casos hojas, bandos y folletos, y de ellos sólo 48 se refieren de alguna manera a temas médicos. Entre los más importantes se encuentran la *Memoria sobre a Canella de Río de Janeiro*, Río de Janeiro (1809), de Bernardino Antonio Gomes, el *Regimento dos preços dos Medicamentos simples*, Río de Janeiro (1809), del Príncipe Regente, el *Tratado de Inflammção, feridas, e ulceras*, Río de Janeiro (1810), de A. Richerand, traducido

al portugués por Joaquim da Rocha Mazarem, el *Arte de Formular*, Río de Janeiro (1811), de J. L. Alibert, también traducido por J. da Rocha Mazarem, el *Methodo novo de curar... o Antraz*, Río de Janeiro (1811), de Luiz de Santa Anna Gomes, la *Memoria sobre o Encephalocete*, Río de Janeiro (1811), de Domingos Ribeiro Guimaraens, las *Indagações physiologicas sobre la vida e a morte*, Río de Janeiro (1812), de M. F. X. Michat, del mismo traductor, *Do gráo de certeza da Medicina*, Río de Janeiro (1812), de P. J. Cabanis, traducida por J. Correa Picanço, y otras traducciones, pero los libros sin duda de mayor interés fueron los *Compendios de Materia Medica*, Río de Janeiro (1814), y los *Compendios de Medicina Pratica*, Río de Janeiro (1815), de José María Bomtempo, graduado en Coimba, médico real.

También hubo en Baía otra imprenta durante el período colonial, la Typographia, de Manoel Antonio de Silva Serva, que comenzó a trabajar en 1811 e imprimió hasta 1821 siete libros de medicina importantes. El *Tratado de Anatomía*, Baía (182-1815), de José Soares de Castro, *Da Febre*, Baía (1813), de G. C. Reich, traducida y anotada por Manoel Joaquim Henriques de Paiva, las *Memorias... sôbre o Aneurisma*, Baía (1815), de J. P. Maunoir, traducidas por J. Soares de Castro, las *Observações sobre as affecções catarrhaes*, Baía (1816), de P. J. G. Cabanis, traducida por José Lino dos Santos Cautinho, y el *Prospecto de hum systema simplicissimo de Medicina*, Baía (1816), y el *Manual de Medicina e Cirugia Pratica*, Baía (1818), ambos de M. A. Weikard, basados en la doctrina de J. Brown y traducidos por M. J. Henriques de Paiva.

GOA Y MACAO

Sería injusto olvidar dos lejanos enclaves portugueses del Oriente que tuvieron imprenta en el siglo XVI, Goa y Macao. Fue en Goa, colonia portuguesa en la India, donde se imprimió los *Coloquios dos simples, e drogas he causas medicinais da India*, Goa (1563), de García d'Orta, por Joannes de Endem. Apunta Cortez Pinto (1948) que la primera imprenta allí operó en 1556 por Bustamante. Sin embargo, no se imprimieron libros médicos en Rachol, Cochim, Vaypicota, Panicale y Ambalacate, donde también tuvieron imprenta los portugueses por algún tiempo. En cuan-

to a Macao, el primer libro impreso en tipo smóviles fue la *Christiani Pueri Institutio*, Macao (1588), por João Bonifacio, en la *Domo Societatis Jesu*, al que siguió *De Misione Legatorum Japonensium*, Macao (1590), de Eduardo de Sande, en la misma de los jesuitas, pero no hubo impresos de medicina.

COROLARIO

España tiene la gloria de haber publicado en el Nuevo Mundo los primeros libros de medicina ya en el siglo XVI, notables tanto en la historia de la Medicina como de la Tipografía, y la primera revista médica americana. El esplendor de la bibliografía médica hispanoamericana y filipina siguió el destino de la historia política de España, para declinar a comienzos del siglo XIX y cesar en el umbral de la independencia de sus colonias.

BIBLIOGRAFIA

- AUSTIN, ROBERT B.: *Early American Medical Imprints. A guide to works printed in the United States 1668-1820*, Washington D. C., National Library of Medicine, 1961, 8.º, X, 240 pp.
- BOHIGAS, PEDRO: *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, S. A., 1962, 8.º, iv, 342 pp.
- BRIDGEH, F. W. AND SONS LTD.: *Printing and the mind of Man*, London, British Museum, 1963, 4.º, 126, 62 pp. ilustr.
- CORTEZ PINTO, AMERICO: *Da famosa Arte da Imprimissão*, Lisboa, Editora Ulisseia Limitada, 1948, 4.º, M, 507 pp., 3 h. ilustr.
- CUNDALL, FRANK: *Bibliography of the West Indies (excluding Jamaica)*, Kingston, Institute of Jamaica, 1909, 8.º, 3 h., 179 pp.
- *A history of printing in Jamaica from 1717 to 1834*. Kingston, Institute of Jamaica, 1935, 8.º, 2 h., 63 pp.
- FURLONG, GUILLERMO: *Historia y bibliografía de las primeras imprentas Rioplatenses, 1700-1850*, Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1953-1960, 4.º, 3 vols. ilustr.
- GARRISON, FIELDING H.: *An introduction to the History of Medicine*, 4th ed. Philadelphia, W. B. Saunders Co., 1929, 4.º, 996 pp. ilustr.
- GEIGEL Y ZENÓN, J., y MORALES FERRER, A.: *Bibliografía puertorriqueña*. Barcelona, Editorial Araluce, 1934, 8.º, 453 pp., 5 h. ilustr.
- GUERRA, FRANCISCO: *La obra de la Medicina española en América*, Sevilla, Real Academia de Medicina, 1950, fol. 18 vols.
- *Las ideas médicas de Fray Alonso de la Veracruz*, Filosofía y Letras, México, 47-48: 161-174, 1952.

- *Historiografía de la medicina colonial hispanoamericana*, prólogo de Fidel Carracedo, México, Abastecedora de Impresos, 1953, 4.º, 324 pp.
- *Iconografía médica mexicana*, catálogo gráfico descriptivo de los impresos médicos mexicanos 1552 a 1833, ordenados cronológicamente, México, *El Diario Español*, 1955, fol. xvi, cccclxxviii p., 2 h. ilustr.
- *Bibliografía médica brasileña. Período colonial, 1808-1821*, New Haven, Conn, Yale University Press, 1958, 4.º, iv, 54 p. ilustr.
- *Medical Almanacs of the American Colonial Period*, *Journal of the History of Medicine and allied Sciences*, 16: 234-255, 1961.
- *Some bibliographers of early Medical Americana*, *Journal of the History of Medicine and allied Sciences*, 17: 94-115, 1962.
- *American Medical Bibliography 1639-1783. Colonial Period and Revolutionary War*, preface by Lawrence C. Wroth, New York, Lathrop C. Harper Inc., 1962, 4.º, 885 p. ilustr.
- *La Médecine aux Antilles Françaises. Bibliographie des imprimés médicaux dans les Colonies françaises des Antilles sous l'Ancien régime. Saint-Domingue, Guadalupe, la Martinique, Sainte Loucie, Grénade et Guyane*, París, Bibliothèque de la France d'Outre Mer, 1965, fol. 3 vols. ilustr.
- *Catalogue of Americana in the Wellcome Historical Medical Library*, London, The Wellcome Historical Medical Library, 1968, 4.º in press.
- *The Opera Medicinalia*, by Francisco Bravo, printed in Meico 1570, with a biographical and bibliographical introduction, London, Dawson of Pall Mall, 8.º, 2 vols. ilustr.
- *Bibliografía médica venezolana. 1800-1850*, estudio de los primeros impresos médicos de Caracas, *Gaceta Médica de Caramas*, 78: 477-488, 1970.
- *El primer periódico científico del Nuevo Mundo*, Madrid, II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, 1977, 4.º, pp. 435-440.
- LEGENDRE, LUCIEN JEAN: *The Catalogue of the Haitian Library of the Brothers of Christian Instruction*, Port au Prince, Haiti, W. L., Winooski, Vt., Saint Michael's College, 1958, fol. 5 h., 533 pp.
- LEÓN, NICOLÁS: *Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII y XVIII y primer tercio del siglo XIX hasta 1833*, *Gaceta Médica de México*, 5.º serie, 10: 3-94, 1915.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO: *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817*, Santiago de Chile, en casa del autor, 1891-1892, 4.º M, 3 vols.
- *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, F. Lajouane, 1982, fol. 2 vols.
- *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810*, Santiago de Chile, en casa del autor, 1896, 4.º M, xxvi, 280 pp. ilustr.
- *La imprenta en Arequipa, El Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú (1820-1825)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º vii, 71 pp.
- *La imprenta en Bogotá (1739-1821)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º, xxiii, 101 p., 1 h.
- *La imprenta en Caracas (1810-1822)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º, ix, 29 pp.
- *La imprenta en Guadalajara de México (1793-1821)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º, xiv, 104 pp.

- *La imprenta en La Habana (1707-1821)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º, xxxii, 199 pp.
- *La imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º, xii, 32 pp.
- *La imprenta en Veracruz (1794-1821)*, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904, 4.º, vii, 34 pp. 1 h.
- *La imprenta en Lima (1584-1821)*, Santiago de Chile, en casa del autor, 1904-1907, Fol. 4 vols.
- *La imprenta en Puebla de los Angeles (1640-1821)*, Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1908, 4.º, li, 823 pp. ilustr.
- *La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, en casa del autor, 1909-1912, Fol. 8 vols.
- *La imprenta en Guatemala (1660-1821)*, Santiago de Chile, en casa del autor, 1910, 4.º M, lxxxv, 696 pp., 1 h. ilustr.
- COLINARI, JOSÉ LUIS: *Primeros impresos médicos bonaerenses (1780-1810)*, Buenos Aires, Sebastián de Amorrotu e Hijos, 1941, 4.º, 110 pp., 1 h. ilustr.
- EDRÉIRA, ANTONIO S.: *Bibliografía puertorriqueña (1493-1930)*, Madrid, Hernando, 1932, 4.º, xxxii, 707 pp., 1 h.
- OSADA, EDUARDO: *Bibliografía bogotana*, Bogotá, Imprensa Nacional, 1917-1925, 4.º, 2 vols.
- ETANA, WENCESLAO E.: *La imprenta en Filipinas (1593-1810)*, Madrid, Vda. de Minuesa de los Ríos, 1899, 4.º M, 2 h., 275 pp., 3 h., 1 h. ilustr.
- RELLÉS Y GOVIN, CARLOS MANUEL: *Biblioteca científica cubana*, Matanzas, Juan F. Oliver, 1918-1919, 4.º, 2 vols.
- *Contribución de los médicos cubanos a los progresos de la Medicina*, La Habana, A. Dorrbecker, 1926, Fol. viii, 276 pp., 2 h.
- REMAINE, MARIE: *Bibliography of Canadian Imprints (1751-1800)*, Toronto, University of Toronto Press, 1952, 4.º, xxvii, 705 pp. ilustr.
- ALDIZAN, HERMILO: *Apuntes para la bibliografía médica peruana*, Lima, Imprenta Americana, 1928, 4.º, xxiv, 390 pp., 1 h. ilustr.
- ALLE CABRAL, ALFREDO DO: *Annaes de Imprensa Nacional do Rio de Janeiro de 1808 a 1822*, Río de Janeiro, Typografia Nacional, 1881, Fol. lxxv, 339, 121 pp. ilustr.